

Flores para arquitectura de paisaje

Amaya Larrucea Garritz

Una flor podría ser como lo dicta la botánica, un eje o tallo con entrenudos cortos en el que se insertan los antófilos u hojas modificadas que forman y protegen las estructuras reproductoras sexuales de las plantas angiospermas. Para adentrarnos en el estudio científico de las flores podríamos revisar una gran cantidad de textos que las abordan de maneras muy especializadas, desde la fisiología, la genética, la ecología o la biotecnología, entre muchas otras disciplinas. Sin embargo, cuando vemos o regalamos una flor nos damos cuenta de manera inmediata que las investigaciones científicas, por profundas o complejas que sean, no son suficientes para comprender qué son las flores; tampoco para acceder a los mundos que éstas pueden contener.

Hoy en día, regalar flores en un acontecimiento importante es muy común. Por su parte, los arquitectos paisajistas, encargados de construir el *locus amoenus* para el mundo moderno, están indisolublemente vinculados a las plantas y en especial a las plantas con flores. Me parece entonces apropiado utilizar este breve espacio para reflexionar sobre algunos significados y símbolos culturales ligados a las flores –los cuales nos acercan a sus mundos– para, desde aquí, ofrecerlas en la conmemoración de los treinta años de la fundación de la Licenciatura en Arquitectura de Paisaje en nuestra facultad.

Las plantas que producen flores, clasificadas como angiospermas, han habitado en la faz de la tierra por millones de años. Aparecieron en el periodo Cretácico,¹ y las razones de su profusa reproducción siguen siendo un enigma para las ciencias de la evolución. Surgieron mucho antes que la especie humana, y su existencia ha participado en la modificación de las condiciones ambientales terrestres que hacen posible la generación y extensión de la vida en el planeta. La diversificación y ramificación de las plantas con

Ilustración: Amaranta Aguilar Escalona



Detalle de flor de oceloxóchitl. Fotografía: Amaya Larrucea

flores fue un factor determinante en la creación de las condiciones necesarias para el surgimiento y la supervivencia de otras formas de vida, entre ellas la nuestra. Los detalles sobre este fenómeno no son conocidos y la imposibilidad de llegar a ellos, incluso para la biología evolutiva actual, sigue siendo un “misterio abominable”, como lo llamó Darwin.²

Resulta atractivo pensar que un científico de esta talla utilice explícitamente la palabra “misterio”, mediante la que reconoce la imposibilidad de comprensión del fenómeno. Los misterios que encierran las flores y que no podemos descifrar nos parecen a los humanos un asunto abominable, pero pendiente, por lo que ha habido una profusión de intentos para acercarse a ellas desde muy diversos ámbitos. A través de la aplicación del método científico hemos aspirado a alcanzar la totalidad del conocimiento, sin embargo la ciencia reconoce cada vez más los límites de su eficacia y de sus líneas de análisis en muchos campos aún desconocidos. En los ámbitos humanísticos, numerosas manifestaciones culturales, entre ellas la pintura, la literatura y en especial la poesía, han aceptado la imposibilidad de conocer a las flores, a pesar de lo cual aspiran a acercarse a ellas. En estos intentos han logrado vislumbrarlas y dotarlas de un cúmulo de cargas valorativas y simbólicas que las llenan de significados.

No puedo dejar de mencionar lo complicado que resulta hoy en día hablar de flores ante el peligro de su pertenencia a lo “cursi”. Encontrar las razones de esta asociación es una tarea compleja que rebasa los objetivos del texto, pero podemos comentar algunas posibilidades. Los valores de las flores en nuestros días aparecen en muchos sentidos ligados a lo femenino, lo cual les confiere, curiosamente, una apreciación contraria a su aceptación original. Cuando regalamos flores, las ligamos a una estética decimonónica de lo femenino, hoy desvalorizada en la palabra “cursi”, de intención negativa. Sin embargo, durante el

siglo XIX, las flores se utilizaron como un medio de comunicación, aceptado y apreciado convencionalmente, al grado que constituyeron un lenguaje denominado floriografía. Ésta fue una especie de diccionario, publicado en diversos medios (especialmente revistas y calendarios), para traducir los mensajes codificados en un regalo floral, que expresaba sentimientos que en la época no podían manifestarse de manera directa. El “lenguaje de las flores” contemplaba los significados de cada flor, de manera que el receptor pudiera leer el mensaje inscrito en ellas. Aunque los significados de tal lenguaje se han olvidado, mantuvieron su vigencia en la primera mitad del siglo XX y algunos de ellos, como las rosas rojas, mensajeras de pasión amorosa, fosilizaron su uso, así como la costumbre de consultar las flores para el “me quiere o no me quiere”.

El lenguaje de las flores se titula una de las obras de teatro de Federico García Lorca, cuya protagonista se llama Rosita. En ella aparece una canción que incluye algunos de los significados de diferentes flores:

Sólo en ti pongo mis ojos
-el heliotropo expresaba-
“No te querré mientras viva”,
dice la flor de la albahaca.
“Soy tímida”, la violeta.
“Soy fría”, la rosa blanca.
Dice el jazmín: “Seré fiel”,
y el clavel: “¡Apasionada!”.
El jacinto es la amargura;
el dolor, la pasionaria;
el jaramago, el desprecio
y los lirios, la esperanza.³

Ilustración del *Roman de la Rose*, siglo XIII

Como señala Lévy Bruhl,⁴ en el fenómeno del lenguaje de las flores podemos reconocer una forma de degradación de los símbolos en una interpretación demasiado específica. Como explica, las tendencias muy concretas otorgan rótulos materializados que cortan el impulso metafísico de la función simbólica y se paralizan al encontrarse en un plano de totalidad con sus posibles significados. El mensaje cifrado con una suerte de diccionario resultó finalmente tan directo y simple que, en muy poco tiempo, fue sustituido por la transmisión personal; aunque el medio y el código cayeron en desuso, el uso de flores quedó ligado a lo femenino y romántico.

Afortunadamente, son muchos otros los ejemplos de prácticas que emplean la fuerza del símbolo escondido en las flores, con lo cual aparecen en toda su grandeza y fecundidad espiritual. En ellas, el impulso metafísico es evidente, de forma que el entendimiento del fenómeno resulta bellamente indescifrable.

La construcción metafórica que se vale de las flores para expresar una idea compleja ha sido frecuente en el mundo occidental. En este corto espacio me referiré a un ejemplo. Quizá la alegoría florística más conocida sea el *Roman de la Rose*, un poema escrito en su primera parte por Guillaume de Lorris alrededor del año 1230. Es un relato de amor cortés que admite múltiples niveles de lectura, entre ellos como un sencillo manual de enamoramiento, un contenedor de emblemas herméticos complejos o una valiosa clave para entender los orígenes del pensamiento moderno ligado al surgimiento de la noción de individuo.

El poema es, a primera vista, una historia trovadoresca en donde el protagonista describe un sueño durante el cual busca alcanzar el amor de una dama. La historia sucede en un jardín que permite al poeta aislarse del mundo



Fragmento del mural del Tlalocan en Tepantitla. Fotografía: Amaya Larrucea



Detalle del mural del claustro del convento de Malinalco. Fotografía: Amaya Larrucea

y encontrar su rosa. En su recorrido de este *hortus conclusus laico*, encuentra obstáculos y ayudas que le muestran facetas del proceder femenino y lo preparan para conocer las formas de comportamiento del amor cortés indispensables para alcanzar la anhelada rosa. La rosa es la dama, y también, una metáfora del amor, del santo grial, de la belleza, de una clave o de muchos misterios. La cuarta parte del poema está dedicada al hallazgo de un rosal protegido por un seto, donde entre todas las rosas se encuentra un capullo que el personaje pronto descubre la imposibilidad de apresar:

Entre todos elegí un brote bellissimo y a su lado me parecieron poco los demás que vi: tenía el color rojo más perfecto que Naturaleza pudo crear [...] y me acerqué para cogerlo, pero no me atreví a tender las manos, me lo impidieron los cardos afilados y agudas espinas [...].⁵

La alegoría se convierte en una doble metáfora: la búsqueda de la rosa en el jardín implica el descubrimiento del significado de la vida misma; y la rosa, el eros como transformador de los seres humanos. El relato constituye una búsqueda alquímica de permutación, encarnada en una flor que lleva consigo la transformación de los seres humanos. En esta flor está contenido el secreto que no se deja descifrar.

Mesoamérica también está marcada por relaciones con la naturaleza y por metáforas nacidas de ella. Aquí las flores tuvieron un lugar central en el pensamiento náhuatl, evidenciado en el difrasismo (idea expresada por dos

términos) para poesía: "*in xochitl in cuicatl*", que literalmente significa "flor y canto" y que ha sido objeto de numerosos textos de Miguel León-Portilla sobre la filosofía náhuatl. En efecto, tal expresión es un lenguaje metafórico que implica mucho más que su traducción literal. "Conocer la verdad fue para los *tlamatinime*⁶ expresar con flores y cantos el sentido oculto de las cosas, tal como su propio corazón endiosado les permitía intuir."⁷

En el mundo mesoamericano hay un vínculo indisoluble entre las ideas y la naturaleza, cuya relación es la base del lenguaje simbólico. La poesía nahua, la flor y el canto, contiene cantos floridos, cantos de angustia, de guerra, de dioses y cantos verdaderos,⁸ lo que amplía enormemente la posibilidad temática de la metáfora. Un ejemplo de la capacidad de las flores para transformar la tristeza, para generar vida y alegría, la presenta el poeta Xayacamach:

Todos de allá han venido,
de donde están en pie las flores.
Las flores que trastornan a la gente,
las flores que hacen girar los corazones.
Han venido a esparcirse,
han venido a hacer llover
guirnaldas de flores,
flores que embriagan.⁹



"Lagartija", *Kalanchoe fedtschenkoi*. Centro de las Artes San Agustín (CaSa), Oaxaca. Fotografía: Amaya Larrucea

En diferentes textos poéticos podemos ver cómo la flora representaba la vida, la muerte, el canto, la amistad, el cautivo en la guerra, el cielo, la tierra y un signo calendárico. Flor y canto se refiere también al arte y a la capacidad del poeta para decir "lo verdadero en la tierra".

La imagen y la oralidad fueron recursos para la difusión de lo verdadero. En los códices, las imágenes son textos pictóricos con significado propio. A través de ellos podemos ver que la flor fue uno de los elementos básicos en la comunicación simbólica prehispánica;¹⁰ en diferentes códices aparecen como atributos de dioses y de ciudades o como ornamento de nobles y de grandes guerreros. Llama la atención la imagen de Moctezuma en el códice *Vaticano Latino 3738*, donde se le representa oliendo flores, un acto que hoy difícilmente veríamos con la figura de un presidente actual.

En la Nueva España, resultado del encuentro de dos mundos, se mantuvo la supervivencia de algunos de estos símbolos, con lo cual, en los albores de los tiempos virreinales se afianzó la continuidad del gusto por las flores. El jardín representado en los murales del convento de Malinalco del siglo XVI es una prueba temprana de esta fusión. Las pinturas del jardín florido en los corredores del claustro –espacio que encarna el corazón de la vida monacal– representan la utopía del paraíso, en donde las plantas sagradas de las regiones mesoamericanas y las simbólicas del mundo cristiano conviven para crear el hábitat ideal para los animales y los humanos.¹¹ Allí podemos identificar el yoloxóchitl, flor del corazón

que cura el músculo y que consuela la tristeza; el oceloxóchitl, flor que representa el cielo estrellado y el jaguar; la granada, que simboliza la unidad de la iglesia, y la flor del acanto. El símbolo de este mundo florido expresa la posibilidad de la convivencia de diversas culturas para integrar un espacio común, ideal, resultado de la suma del mundo real fragmentado.



Moctezuma con cañuto de fumar y oliendo un ramo de flores. Fuente: Códice *Vaticano Latino 3738*

Como vimos, los espacios y temas donde se vinculan los humanos y las flores son innumerables, tienen un origen que se pierde en el tiempo y podrían hacer correr ríos de tinta. En lugar de adentrarnos en numerosos textos, reconozcamos hoy el gran gusto por las flores; están presentes en nuestra vida, llenas de símbolos sobre la fugacidad de la vida, la primavera como renacimiento y la belleza que alegra. Fiestas, celebraciones y entierros las proponen como invitadas esenciales. Entre ellas, flores nativas como el cempaxóchitl que celebra la muerte, plantas inicialmente exóticas como la jacaranda y la bugambilia, se integran al paisaje mexicano y celebran en él la profusión de la vida. Ellas nos permiten sorprendernos y alegrarnos con su presencia. Las rosas rojas siguen enviando mensajes y la flor de la manita, el *macpaloxochitl*, sigue sin descifrar sus secretos escondidos para siempre. Los mayitos del Pedregal de San Ángel y el palo loco, continúan puntualmente arrancándonos sonrisas cuando son descubiertos.

Rainer Maria Rilke, en un fragmento de su poema "Las rosas", descubre la imposibilidad humana de comprender a las flores, pero no de reconocerlas:

Te veo, rosa, libro entreabierto,
que contiene tantas páginas
de dicha detallada
que nadie leerá nunca. Libro-mago.
que se abre al viento y se puede leer
con los ojos cerrados...,
del que salen mariposas turbadas
por habérselo ocurrido las mismas ideas.¹²

Quede aquí un brevísimo acercamiento a este libro-mago para que, con el deseo de abarcar todas sus posibilidades, nos acompañe a celebrar la existencia de arquitectos paisajistas. En sus manos, las flores pueden ser regadas en proyectos y serán invitadas siempre a nuestra compañía, para que su presencia nos comparta sus misterios y nos permita alcanzar una vida plena.

Amaya Larrucea Garritz

Arquitecta paisajista

Doctora en Arquitectura

Profesora e investigadora del Centro de

Investigaciones en Arquitectura Urbanismo y Paisaje

Facultad de Arquitectura

Universidad Nacional Autónoma de México

✉ alarrucea@yahoo.com

Notas

1. Los fósiles más antiguos de angiospermas encontrados hasta la fecha datan aproximadamente de hace 140 millones de años (principios del Cretácico) y el número de especies encontrado aumenta de forma llamativa con el tiempo geológico, en comparación con plantas no angiospermas.
2. Darwin escribió una famosa carta a J. D. Hooker el 22 de julio de 1879 en la que afirmaba que "el desarrollo rápido, hasta donde podemos juzgar, de todas las plantas superiores en tiempos geológicos recientes es un abominable misterio".
3. Federico García Lorca, "Doña Rosita la soltera o el lenguaje de las flores", *Obras completas*, tomo II (Madrid: Aguilar, 1980), 747.
4. Lucien Lévy Bruhl, *La experiencia mística y los símbolos de los primitivos* (París: Alcan, 1938).
5. Guillaume de Loris y Jean De Meun, *El libro de la rosa* (Madrid: Siruela, 2003), 67.
6. Voz náhuatl que equivaldría a sabio, poeta.
7. Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes* (México: UNAM, 1993), 322.
8. Clasificación propuesta por Brigitta Leander, *In xóchitl in cuicatl, Flor y canto* (México: INI-Conaculta, 1991), 1.
9. Miguel León-Portilla, *La tinta negra y roja. Antología de poesía náhuatl*, edición bilingüe (México: Era, 2013), 40.
10. Doris Heyden, *Mitología y simbolismo de la flora en el México prehispánico* (México, UNAM-IIIE, 1983).
11. Sobre la relación entre plantas y sus significados en el mural de Malinalco, ver Janet Favrot Peterson, "La flora y la fauna en los frescos de Malinalco, paraíso convergente", en Elisa Vargas Lugo, *Teología, iconología y sociedad* (México: UNAM-IIIE, 1987): 23-42; y *The Paradise Garden Murals of Malinalco. Utopia and Empire in Sixteen Century Mexico* (Austin: University of Texas Press, 1993).
12. Rainer Maria Rilke, "Las rosas", *Las Rosas/Las rosas* (México: El Tucán de Virginia, 2009).

Referencias

- De Loris, Guillaume y Jean De Meun. *El libro de la rosa*. Madrid: Siruela, 2003.
- Favrot Peterson, Janet. "La flora y la fauna en los frescos de Malinalco, paraíso convergente". En Elisa Vargas Lugo. *Teología, iconología y sociedad*. México: UNAM-IIIE, 1987.
- _____. *The Paradise Garden Murals of Malinalco. Utopia and Empire in Sixteen Century Mexico*. Austin: University of Texas Press, 1993.
- García Lorca, Federico. "Doña Rosita la soltera o el lenguaje de las flores". *Obras completas*. Tomo II. Madrid: Aguilar, 1980.
- Heyden, Doris. *Mitología y simbolismo de la flora en el México prehispánico*. México: UNAM-IIIE, 1983.
- Impelluso, Lucía. *Jardines y laberintos*, Patricia Orts, trad. Barcelona: Electa, 2007.
- Leander, Brigitta. *In xóchitl in cuicatl. Flor y canto*. México: INI-Conaculta, 1991.
- León-Portilla, Miguel. *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. México: UNAM, 1993.
- _____. *La tinta negra y roja. Antología de poesía náhuatl*, edición bilingüe. México: Era, 2013.
- Lévy Bruhl, Lucien. *La experiencia mística y los símbolos de los primitivos*. París: Alcan, 1938.
- Libura, Krystyna M. *Ocho Venado, Garra de Jaguar, héroe de varios códices*. México: Ediciones Tecolote, 2005.
- White Olascoaga, Laura y Carmen Zepeda Gómez. *El paraíso botánico del convento de Malinalco, Estado de México*. Toluca, Estado de México: Universidad Autónoma del Estado de México, 2005.